

(Bible Advocate) • Noviembre - Diciembre 2021

AB

ABOGADO DE LA BIBLIA

A landscape photograph featuring several bare, dark trees in the foreground and middle ground. The sky is a soft gradient of orange, pink, and purple, suggesting a sunset or sunrise. In the distance, a small silhouette of a person stands on a hill or path. The overall mood is serene and contemplative.

Promesas Fieles



Contenido

2021: Fieles



ARTÍCULOS

- 4 ¡Oh, la Fidelidad de Dios! | Stephen Whitwell
- 7 Sigo Esperando | Grace Carpenter
- 8 Encontrándonos Fieles | Marcia Sanders
- 11 Aún no Hemos Llegado | Susan Barnes
- 14 Sedientos de Dios . . . en el Dolor | Shirley Brosius
- 16 Enfocándonos en los Fieles — Juan | Jason Overman
- 18 Apacienta Mis Ovejas | Whaid Rose
- 22 Cómo Escuchar a Dios | Bob Hostetler

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — Firme en las Promesas
- 12 Preguntas y Respuestas
- 20 Tiempo de Niños
- 25 Poesía — Marcia K. Leaser
- 26 Los Lectores Escriben
- 27 Noticias de los Ministerios de la CG
- 28 Alrededor del Mundo — ¿Por qué, Señor?
- 31 Última Palabra — Promesas Fieles

Citas Bíblicas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. *Reina-Valera 1960™* es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Biblia de las Américas™™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 155 • Number 6

© Copyright 2021 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor

Sherry Langton: Editora Asociada

Keith Michalak: Director de Publicaciones, gráficas

Martha Muffley: Traducción

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
e-mail: bibleadvocate@cog7.org
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Abogado de la Biblia en Computadora aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

Firme en las Promesas

Hemos llegado al final de nuestra serie del 2021, sobre el tema de los Fieles. Espero que haya sido tan bendecido como yo con este tema bíblico. El año que viene será “Viviendo el Evangelio” (ver p. 27 para más información), pero qué mejor manera de concluir este año que mirando las promesas de nuestro Padre fiel.

La palabra promesa se encuentra unas 100 veces en la Biblia, pero contando Todas las Promesas de la Biblia, Herbert Lockyer reporta la asombrosa cantidad de 8.810 promesas. ¡Increíble! En su “Última Palabra” (pág. 31), el presidente Stacy da buenas razones por las que es posible que no quisiéramos clamar todas estas promesas para nosotros. Pero ya sea por juicio o por gracia, cada promesa da testimonio de la fidelidad de Dios. Y todas las miles de promesas que ya se han cumplido nos animan a confiar en que Dios cumplirá las que faltan. Somos un pueblo de promesas.

Eso es lo que Russell Kelso Carter quiso decir cuando escribió “Firme en las Promesas” en 1886. Cuando sufrió una enfermedad crítica a los 30 años, sus médicos abandonaron la esperanza de que sanara, pero Carter se entregó a Jesús. Fuera sanado o no, Carter dedicaría los días que le quedaban al servicio del Señor. A partir de ese momento, las promesas de la Biblia cobraron vida, inspirando el himno por el que es recordado:

Firme en las promesas que no pueden fallar,
/Cuando asalten las tormentas de la duda y el miedo,
/Por la palabra viva de Dios prevaleceré,
/De pie en las promesas de Dios.

Firme en las promesas no puedo caer,
/Escuchando cada momento el llamado del Espíritu,
/Descansando en mi Salvador como mi todo en todo,
/Firme en las promesas de Dios.

Carter vivió otros 49 años, sirviendo como profesor, médico y pastor. Dios fue fiel; Carter también cumplió sus promesas.

Ese ha sido nuestro tema durante todo el año: Dios es fiel, así que seamos fieles también. Esta es solo una de las promesas de Jesús: “*Bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan*” (Lucas 11:28). Él es fiel para bendecir; espero que seamos fieles en guardar Su Palabra. Así es como el pueblo de la promesa se mantiene en las promesas.

— Jason Overman





Cómo el Padre vela por Su Palabra y por nosotros.

por **Stephen Whitwell**

¿Cómo puede alguien tan finito, definible y limitado como los seres humanos describir algo tan infinito, inconmensurable e ilimitado como Dios y Su fidelidad? Es imposible. Esa es la posición en la que me encuentro.

Lo mejor que podemos hacer es lo mejor que podemos hacer. Tenemos a nuestra disposición un repertorio de bellas palabras en inglés que son increíbles para evocar imágenes en nuestra mente de lo que se está escribiendo. Sin embargo, cuando el ser humano intenta medir, describir o cuantificar lo Divino, nos quedamos horriblemente cortos. Sin embargo, hemos sido tocados con un grado de lo Divino: Dios.

El profeta Jeremías, lamentando la desaparición de su amada Jerusalén, escribe estas conocidas palabras:

Que las misericordias del Señor jamás terminan, son nuevas cada mañana; ¡Grande es Tu fidelidad! (Lamentaciones 3:22, 23).

En medio de su dolor y tristeza, Jeremías todavía habla de Dios como siendo fiel. De hecho, dice: "Grande es Tu fidelidad".

Nuestra historia

Recientemente, mi esposa y yo también hemos llegado a experimentar la fidelidad de Dios. Yo también puedo decir: "Grande es Tu fidelidad".

La pérdida de trabajo y los problemas de salud nos colocaron en una posición que puede describirse como ¡enormemente horrible! Perdí mi trabajo y no pude conseguir ningún empleo. Tuve un par de ataques cardíacos agregándolos al creciente

número de los que había tenido en los últimos años. Además, hubo un diagnóstico confirmado de Parkinson. Durante mucho tiempo no pude trabajar. Nuestras finanzas estaban bajo una gran presión, por decir lo menos.

Pero sucedió algo más. La Palabra de Dios estaba viva para mí, y durante mis devociones matutinas regulares, la Divinidad me estaba revelando algo asombroso. Las promesas se depositaron en mi corazón. Se descubrieron cosas que nunca antes había visto. La cortina se corrió solo un poco, de modo que vi algo de la maravilla, la gloria y la confiabilidad de la fidelidad de Dios.

Llegué al libro de Jeremías y leí estas palabras: “Bien has visto”, me dijo el SEÑOR”, porque Yo velo sobre Mi palabra para cumplirla” (1:12).

Esta verdad me estaba refrescando al recordar que Dios vela por Su Palabra para hacerla realidad.

De este pasaje, el *Comentario Bíblico de la NVI* dice así:

A Jeremías se le concedieron dos visiones, evidentemente para autenticar su llamado. La primera visión fue la de un almendro, que florece en enero cuando otros árboles aún están inactivos. Es un preludio a la primavera, como si vigilara el comienzo de la temporada. Así que el Señor estaba mirando para traer juicio sobre los pecados de Israel. Lo que los antiguos profetas habían dicho que vendría estaba a punto de suceder. Dios estaba preparado para actuar debido a las condiciones del mundo . . . Dios cumple Su palabra con prontitud y obra para lograr un cumplimiento temprano.

Encontrando esperanza

Esto me animó mucho. Dios vela por Su Palabra para ver que se cumpla. Encontré esta verdad emocionante. Aproximadamente un año antes, leí las palabras del Salmo 107, y el Espíritu Santo las grabó en mí. Se alojaron en mi corazón y se convirtieron en una fuente de consuelo y esperanza en los meses siguientes:

En su angustia clamaron al SEÑOR y Él los sacó de sus aflicciones. Cambió la tempestad en suave brisa y las olas del mar se calmaron. Entonces se alegraron, porque las olas se habían quietado, y Él los guió al puerto anhelado (Salmo 107:28-30).

ble sí. Sabíamos que Dios estaba con nosotros; sabíamos que Él sabía dónde estábamos y sabíamos que estaba haciendo algo al respecto, y que lo veríamos a su debido tiempo.

La voluntad de Dios

Una y otra vez en mis lecturas bíblicas matutinas me encontré con este tema de que cuando Dios declara algo — una promesa, un compromiso de actuar de cierta manera (una de las declaraciones de “yo quiero” de parte de Dios) — entonces todo el poder creativo de Dios, Toda Su autoridad, Su habilidad, Su omnipotencia y supremacía divina, se aplica a los asuntos humanos

“ Sabíamos que Dios estaba con nosotros; sabíamos que Él sabía dónde estábamos y sabíamos que estaba haciendo algo al respecto ”.

Mi esposa y yo clamamos al Señor en nuestro problema. Estábamos angustiados. ¡Había una tormenta! ¡Pero! Dios nos sacaría para llevarnos al refugio deseado, para sacarnos de nuestra angustia y calmar la tormenta. De hecho, Él nos guiaría a ese refugio.

Ahora estábamos emocionados. Aunque nada había cambiado, todo había cambiado. Nada en el reino físico se había alterado notablemente, pero todo en el reino espiritual inveni-

terrenales para que suceda. Nada impedirá que se cumpla la Palabra de Dios. Ningún reino humano, ningún evento, ninguna circunstancia está más allá de la capacidad de Dios para cambiar, levantar, bajar, quitar algo del camino para que la Palabra del Señor se cumpla.

Aquí hay un par de ejemplos.

Y José dijo a sus hermanos: “Yo voy a morir, pero Dios ciertamente cuidará de ustedes y los hará subir de esta tierra a la tierra que Él prome-

tió en juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob". Luego José hizo jurar a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente los cuidará, y ustedes se llevarán mis huesos de aquí" (Génesis 50:24, 25).

José conocía la promesa que Dios le había hecho a Abraham, Isaac y Jacob. Ahora reitera las promesas a las generaciones futuras: "Dios seguramente te visitará y te sacará". Dios cumplirá Sus promesas. En otras palabras, Dios vela por Su Palabra para cumplirla. Dios guarda Su promesa. Aquí está José, ahora la cuarta generación desde la primera mención de la promesa,

Dios puede usar a cualquier persona, en cualquier lugar y en cualquier momento para cualquier cosa. Incluso el impío rey Nabucodonosor era simplemente un siervo de Dios para cumplir los propósitos de Dios. Nadie detendrá Sus propósitos. Dios puede usar y usará a cualquiera para asegurarse de que Su Palabra se cumpla.

Gran seguridad

Cuando Dios está queriendo hacer algo en una nación, cuando quiere mover cosas aquí y allá, incluso un rey impío es un peón en Su mano para lograr

“ Cuando Dios quiere mover cosas aquí y allá, incluso las circunstancias rebeldes serán un peón en Su mano ”.

y Dios todavía está en su caso. Dios es fiel.

Otro ejemplo está en Jeremías:

“Y ahora Yo he puesto todas estas tierras en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, siervo Mío, y también le he dado las bestias del campo para que le sirvan . . . y díles: “Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: ‘Voy a enviar que traigan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, siervo Mío, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y él extenderá su pabellón sobre ellas’ ” (27:6; 43:10).

Sus propósitos. Así de grande es Dios, que a veces puede usar a quien sea para cumplir Sus promesas. Nada se interpondrá en su camino. Nada bloqueará el paso de la voluntad de Dios.

Cuando Dios está haciendo algo en una persona, cuando quiere mover cosas aquí y allá, incluso las circunstancias rebeldes serán un peón en Su mano para cumplir Sus propósitos y promesas. Nada se interpondrá en Su camino. Nada bloqueará el paso a la voluntad de Dios.

Esto nos da una gran seguridad de que Dios defenderá Su voluntad y Sus promesas en nuestras vidas y usará a quien

sea y lo que sea en Sus propósitos.

¡Grande es Tu fidelidad!

El refugio deseado

Nuestra historia tiene un buen final. A través de una serie de hechos que solo se pueden explicar como la mano de Dios, nuestra casa se vendió. Luego pasamos el encierro en 2020 con la familia. Durante ese tiempo, se cerró la venta de nuestra casa. Cuando nosotros, como nación (Nueva Zelanda) estábamos en el nivel de emergencia más alto (cuatro) durante la pandemia de COVID y todos estaban confinados a sus hogares, la venta de nuestra casa se resolvió. ¡Increíble!

Pero luego, tuvo lugar otro evento increíble. La compra de nuestro próximo lugar se resolvió, y todo durante el nivel cuatro del encierro. Entonces, cuando el nivel de encierro se redujo lo suficiente, nos mudamos a nuestro refugio. Ahora vivimos en el cumplimiento de la Palabra del Señor: “Él los guía al refugio deseado”.

Y es exactamente eso. La paz y la tranquilidad aquí son ensordecedoras. La Palabra del Señor se ha cumplido. Dios cuidó de Su Palabra, la protegió y la hizo realidad en nuestras vidas.

¡Oh, la fidelidad de Dios! ¿Cómo se puede describir? Lo mejor que podemos hacer es contar las historias, relatando lo que sucedió en nuestro mundo. Y después esperemos que el humano pueda vislumbrar lo Divino. **AB**

Stephen Whitwell escribe desde Tauranga, New Zealand. Las citas bíblicas son de la *Nueva Biblia de las Américas* (NBLA).





por Grace Carpenter

Al crecer en las décadas de los sesentas y setentas, desarrollé la impresión de que Jesucristo regresaría antes de que yo cumpliera los treinta, ¡nunca en los cincuenta! En los sermones y los himnos antiguos, el inminente regreso de Cristo se usó como una advertencia para arrepentirse y estar listos. Ahora ya estamos en otro siglo y seguimos esperando.

En California, que es un lugar propenso a los terremotos, a menudo se nos advierte que estemos preparados para el Grande que viene. Dependiendo de su ubicación geográfica, se le puede recomendar que se prepare para un huracán, tormenta de nieve, tornado u otro desastre natural. Además de estos problemas, la creciente preocupación de que todos deberíamos estar preparados en caso de un ataque terrorista o un tiroteo masivo ha resultado en nuevos simulacros en lugares de trabajo y una mayor conciencia de los alrededores. Los propietarios de viviendas han tomado medidas de seguridad durante mucho tiempo para evitar un posible robo. Prepararse y esperar un evento u otro es parte de esta vida.

La incredulidad generalmente sigue después de que ocurre una tragedia. Escuchamos “¡No puedo creerlo!” o “Nunca pensé que eso pasaría aquí”.

¿Reaccionaremos de manera similar cuando termine la espera y veamos a nuestro Rey descender del cielo? ¿Creemos más en la posibilidad de un terremoto catastrófico o un tiroteo masivo que en la segunda venida de Cristo? En un momento en el que nos enfrentamos a dos opciones: esperar más o darse por vencido, algunos han optado por la última.

El apóstol Pedro animó a sus lectores a no dejarse engañar por los escépticos que cuestionaban la promesa del regreso de Cristo. Pedro escribió que en los últimos días, la gente burlona diría: “¿Qué hubo de esa promesa de su venida? Nuestros padres murieron, y nada ha cambiado desde el

principio de la creación” (2 Pedro 3:3, 4).

Si alguno en estos días ha perdido la esperanza, tal vez se desilusionó cuando otros intentaron establecer una fecha para la Segunda Venida. Por mucho que queramos ver las señales y saber que la venida de Cristo es inminente, varios versos del Nuevo Testamento advierten que vendrá como ladrón en la noche (1 Tesalonicenses 5:2; 2 Pedro 3:10; Apocalipsis 3:3; Apocalipsis 16:15). Dar la espalda porque aún no ha venido es una forma de seguir a Cristo con condiciones. Realmente estamos diciendo, “Te seguiré, pero no tardes demasiado en venir a establecer Tu reino. ¡Y asegúrate de venir cuando aún esté con vida!”

Aquellos de nosotros que continuamos observando y esperando, también podríamos preguntarnos por qué Jesucristo se ha demorado tanto. La verdad es que los retrasos son parte de la vida. Esperamos para ver al médico y luego esperamos más a que el médico ingrese a la sala de exploración. Esperamos a que llegue el día de nuestra boda o que llegue un nuevo bebé. Esperamos hasta que finalmente terminemos con la escuela. Cuando miramos hacia atrás, cada larga espera parecía una eternidad, pero finalmente terminó, al igual que terminará la espera de la Segunda Venida.

Mediante parábolas, Jesucristo expresó la importancia de velar fielmente (Lucas 12:35-48). Estas dos historias contrastan a los mayordomos fieles y vigilantes con los dudosos, desprevenidos e irresponsables mientras esperan el regreso de su amo. Es como si Cristo insinuara una larga espera cuando dijo: “Sí, dichosos aquellos siervos a quienes su señor encuentre preparados, aunque llegue a la medianoche o de madrugada” (v. 38).

Los siervos bendecidos fueron los que continuaron con el trabajo de su amo porque lo estimaban, sin importar cuánto tiempo estuviera ausente. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento brindan una idea de la perspectiva de Dios sobre el paso

continúa en la página 24



Encontrándonos Fieles

Reflexiones sobre cómo seremos recordados por nuestro testimonio.

por **Marcia Sanders**

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante (Hebreos 12:1, RVR 1960).

A medida que llego a la edad en la que me encuentro como uno de los miembros más grandes de edad de nuestra iglesia local y de mi familia, me pregunto cómo ven mi vida esa “gran nube de testigos” que me rodea.

He aprendido que un buen testimonio se desarrolla dentro del cuerpo de Cristo. Varios miembros de nuestra congregación tuvieron un gran impacto en mí durante mis años de crecimiento.

El hermano Fouts, con los bolsillos llenos de dulces para los niños después de la iglesia, nos hacía sentir amados.

Al hermano Kilgore le encantaba hacer bromas a los niños y hacernos sentir especiales.

Mi tía Imy, como maestra de escuela sabática, se aseguró de que aprendiera los libros de la Biblia y vivió una vida de genero-

sidad con su familia, la iglesia y sus amigos por igual.

Al pensar en estos recuerdos, mi mente divaga hacia la parte más personal: mi propio testimonio cristiano. ¿Qué tan obvio es mi amor por el Señor, mi deseo de servirle? ¿Seré recordada por el amor que les demuestro a los demás? Siempre me he sentido desafiada por una pregunta muy común: si me juzgaran por ser cristiana, ¿habría pruebas suficientes para condenarme?

Otros miembros mayores de la iglesia siempre parecían estar frunciendo el ceño, siempre quejándose, especialmente por los niños. Esas personas no influyeron mi camino tanto como las que me hicieron sentir amada.

Ciertamente no quiero que me recuerden como una persona negativa, dentro o fuera de la iglesia. Creo que por eso me encanta tanto la letra de la canción de Steve Green “Encontrán-

donos Fieles". Habla de nuestras vidas iluminando el camino para los que vienen después de nosotros, de llevarlos a creer, de inspirarlos a obedecer. Quiero que mi vida sea una que inspire a otros a querer vivir para el Señor.

Ejemplos bíblicos

Las Escrituras describen a hombres y mujeres de gran fe que han servido de ejemplo en mi vida y han influido en mi testimonio. Me impresionan especialmente estas referencias de Hebreos 11.

Noé. El versículo 7 dice que Noé "con temor reverente construyó un arca para salvar a su familia".

Estoy asombrada por este hombre cuya fe era tan fuerte que dedicó décadas a construir un arca para proteger a su familia de una inundación, cuando nadie había visto la lluvia nunca. Solo puedo imaginar la cantidad de burlas que soportó por sus creencias, pero aun así continuó construyendo y confiando. Hemos visitado la réplica del arca en Kentucky, y el tamaño por sí solo es increíble. ¡Qué fe para simplemente seguir las instrucciones de Dios cuando se le dice que complete esta tarea aparentemente imposible! La fe de Noé sirve como un ejemplo increíble de hacer lo que Dios dice sin importar cómo se vea. Así como en el caso de Noé, debo estar dedicada a Dios para tener un impacto en los demás.

Abraham. Cuando fue llamado, Abraham "obedeció y salió sin saber a dónde iba" (v. 8).

Esto realmente me llega muy fuerte. Me encanta viajar, pero me gusta planificar con anticipación, me gusta buscar lugares para ver y saber qué cosas hacer, ¡al menos saber qué empacar! Es

difícil imaginar irme con mi familia a un lugar del que nadie sabe nada. Incluso los astronautas que fueron a la luna habían visto fotografías de ella y sabían bastante sobre su atmósfera y terreno. Pero Abraham siguió "ciegamente" el mandato de Dios, confiando totalmente en su Dios para que lo guiara, y luego vivió como un extraño en esa tierra.

Por supuesto, este no es el único ejemplo de la confianza de Abraham en Dios en lo que parecían situaciones imposibles. Génesis 15:6 nos dice que después de que Dios prometió herederos a Abraham, a pesar de su vejez, "Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia" (RVR 1960). Al reflexionar sobre mi propia vida, debo pensar en cuán firmemente he confiado en

el pueblo de Dios a disfrutar de los efímeros placeres del pecado por un tiempo. Qué fácil hubiera sido para él decirse a sí mismo que podía ayudar al pueblo de Dios como gobernante de Egipto o que Dios lo había puesto en esa posición. Más bien, Moisés buscó la dirección de Dios y permitió que lo usara.

En nuestros días, tenemos una sobreabundancia de maldad a nuestro alrededor (abortos, inmoralidad sexual, falta de respeto por Dios, etc.). Peor aún, estos pecados son aceptados y quienes se oponen a ellos los hacen sentir como si estuvieran fuera de sintonía con la época. Esto hace que mi testimonio sea aún más vital.

“¿Pueden otros ver a Dios cuando hablan conmigo o miran mi comportamiento?”

el Señor en situaciones difíciles y luego seguir el ejemplo de Abraham para que mi fe hable a los demás.

Moisés. "Por la fe Moisés, ya adulto, renunció a ser llamado hijo de la hija de faraón. Prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar de los efímeros placeres del pecado" (Hebreos 11:24, 25).

Me gusta particularmente el versículo 25 que dice que Moisés *prefirió* ser maltratado con

Reflejando a Dios

Dos versos destacan para mí cuando considero mi impacto en la vida de los demás:

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16, RVR 1960).

¿Mi luz brilla de tal manera que glorifica a Dios? ¿Pueden otros ver a Dios cuando hablan conmigo o miran mi comporta-

“Quiero reflejar el amor y la fidelidad de Dios e inspirar a otros a seguir al Señor”.

miento? ¿Mi vida inspira a otros a querer conocer al Señor, a servirle mejor?

Que los que te temen, me vean y se alegren, porque espero en Tu palabra (Salmo 119:74, NBLA).

Cuando entro por las puertas de mi iglesia local, ¿otros se alegran de verme? ¿Traigo alegría a la habitación, especialmente a los niños? ¿Hago que los pequeños se sientan especiales y los animo a querer estar en la iglesia? ¿Quieren pasar tiempo a mi alrededor porque eso los bendice y hace que se acerquen más a Dios?

Beatrice Clelland (1912-1997) escribió un poema titulado “Habita en Mí”, que llevé en mi Biblia durante muchos años y recientemente redescubrí:

No solo en las palabras que dices
No solo en los hechos confesados,
Pero de la forma más inconsciente
Es Cristo expresado.

¿Es una sonrisa beatífica?
¿Una luz santa sobre la frente?
Oh no, sentí su presencia cuando
Te reíste hace un momento.

Para mí, no fue la verdad que enseñaste

Para ti tan claro para mí tan tenue.

Pero cuando viniste a mí, trajiste

Un sentido de Él.

Y desde tu vida me llama

Y de tu corazón su amor se derrama.

Hasta que te pierda de vista y sólo a Cristo vea.

La verdad es claramente importante cuando testifico a otros, pero ¿también apporto un “sentido de Él” por la forma en que muestro Su obra en mi vida? La forma en que hablo, actúo y me relaciono con los que me rodean debo llevar a los demás a no solo ver a Cristo en mí, sino también a querer conocerlo más y seguirlo. Por ejemplo, ¿mi presencia en las redes sociales refleja un testimonio fiel y le da gloria?

Cuando nuestros hijos eran pequeños, un amigo nuestro solía burlarse de ellos diciendo: “Tu papá es un ser humano *decen-te*”, pero en un tono insultante.

A veces me pregunto si hago algo similar cuando comparto mi fe. ¿Digo las palabras correctas, pero con el espíritu incorrecto? ¿Rechazo a las personas o las

desaliento por la forma en que las trato? ¿Traigo un verdadero sentido de Cristo a quienes me rodean?

Así como he escuchado tantas veces, “Puede que usted sea la única Biblia que algunas personas hayan leído”. Debo considerar cuán claramente se expresa mi fe en mis palabras y acciones. Quiero reflejar el amor y la fidelidad de Dios e inspirar a otros a seguir al Señor.

La reflexión es una herramienta poderosa, especialmente cuando se combina con la Palabra de Dios y mucha oración. Sin embargo, esa reflexión debe ser una mirada honesta a nuestras acciones, palabras y motivación.

Mirando a Jesús

Entonces, volviendo a la pregunta anterior que me hice a mí misma: si estuviera en un juicio por ser cristiano, ¿habría evidencia suficiente para condenarlo? ¿Cuántos testigos podrían dar testimonio de su fidelidad? ¿Y cómo podría sonar ese testimonio?

Espero que sigamos las instrucciones de Hebreos 12:1, 2: “Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (NBLA) — y fielmente reflejemos Su amor a todos los que nos rodean. **AB**

Marcia Sanders

escribe desde Fort Smith, AR, donde asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con su esposo, Randy. Las citas bíblicas. Son de la *Nueva Versión Internacional*, a menos que se indique lo contrario.





Aún no Hemos Llegado

por Susan Barnes

Antes de realizar un viaje de estudios a Israel en 2014, entendí que era la Tierra Prometida, “una tierra donde fluye leche y miel”. No esperaba que hubiera tanto desierto, tanto campo desolado, ni tantas rocas. Había leído la historia de los doce espías que regresaban a casa con un solo racimo de uvas entre dos postes, e imaginaba que todo el país era extremadamente fértil. Pero, de hecho, estas uvas procedían de un área bastante pequeña: el Valle de Escol.

Desde mi visita, he leído profecías que hablan de la transformación de los desiertos y las tierras baldías de Israel, y hay muchas. Esta profecía de Isaías 51:3 es una de ellas: “Sin duda, el SEÑOR consolará a Sion; consolará todas sus ruinas. Convertirá en un Edén su desierto; en huerto del Señor sus tierras secas. En ella encontrarán alegría y regocijo”. Algunas partes de Israel están tan desoladas que anhelo verlas como Dios quiere verlas.

Cuando se dieron estas profecías de “fertilidad”, se creía que se referían al momento en que los judíos regresarían del exilio en Babilonia. Pero todavía estamos esperando su cumplimiento. En el Israel moderno, como en la antigüedad, las autoridades utilizan asombrosas proezas de ingeniería para corregir la falta de agua. Almacenan enormes cantidades de agua bajo tierra y canalizan las fuentes de agua para garantizar un suministro adecuado para los cultivos y para los hogares. Sin embargo, Dios todavía anhela bendecir a Su pueblo con una lluvia que convierta las tierras desoladas en jardines.

Pero no aún estamos ahí.

En Isaías 2:4, encontramos esta profecía: “Convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. No levantará espada nación contra nación, y nunca más se adiestrarán para la guerra”.

Isaías 11:6, 8 también habla de una época en que

El lobo vivirá con el cordero, el leopardo se echará con el cabrito, y juntos andarán el ternero y el cachorro de león . . . Jugará el niño de pecho junto a la cueva de la cobra, y el recién destetado meterá la mano en el nido de la víbora.

Estas profecías se refieren a un tiempo futuro en la tierra. Pero aún no llegamos.

Vivimos por fe, porque aún no vemos al lobo y al cordero acostarse juntos, ni a niños jugando cerca de serpientes o naciones convirtiendo sus espadas en rejas de arado. No vemos que la gente sea como Cristo, pero tenemos esperanza: “Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero *todavía no* se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es” (1 Juan 3:2, énfasis agregado).

El *ahora* en este verso me dice que Dios ha restaurado mi relación con Él a través de la muerte de Jesús, así que actualmente soy hija de Dios. El *todavía no* me dice que no hemos ganado todo lo que se perdió como consecuencia del pecado de Adán y Eva. Por lo tanto, no importa cuán espiritualmente maduro llegue a ser, mi jardín seguirá produciendo hierbas malas y seguirán sucediendo cosas molestas en mi vida diaria.

El reino de Dios es una realidad presente y futura. Tenemos fe porque Dios tiene más en mente de lo que nosotros vemos actualmente. Tenemos esperanza porque sabemos que cuando Cristo aparezca, seremos como Él es. **AB**

Susan Barnes escribe desde Albury, Australia.





Preguntas y Respuestas

¿Ha reemplazado la iglesia a Israel en las promesas de Dios?

Esta importante pregunta requiere más espacio del que solemos dedicar a una sesión de preguntas y respuestas, por lo que tomaremos dos páginas para abordarla.

La pregunta prueba una diferencia obvia entre los testamentos de la Biblia: el Antiguo trata principalmente sobre el pueblo de Dios, los hijos de Israel, mientras que Jesucristo y Su iglesia son el enfoque principal del Nuevo. Dicho de otra manera, las palabras y promesas de Dios en el Antiguo Testamento fueron escritas y dirigidas principalmente, pero no exclusivamente, a la nación hebrea: los hijos de Abraham, Isaac y Jacob. Las palabras y promesas del Nuevo Testamento de Jesucristo y Sus apóstoles, por otro lado, están dirigidas no solo a la nación de Israel, sino también a todo aquel que crea y las reciba entre todas las naciones del mundo, es decir, la iglesia.

Esta pregunta tiene una referencia específica a las promesas de Dios del Antiguo Testamento que se hicieron a la nación de Israel. Muchas de esas promesas se cumplieron en tiempos bíblicos. Pero, ¿qué pasa con las promesas en el Pentateuco y los Profetas que nunca se cumplieron en la historia hebrea? ¿Buscamos su cumplimiento en un estado de Israel presente o futuro o, en lugar de eso, en la iglesia de Dios, de la cual Jesucristo es la cabeza?

Las Escrituras no proporcionan una respuesta única y clara de sí y no que se ajuste a todas las muchas y variadas promesas que se encuentran desde Génesis hasta Malaquías. Así que tendremos que trabajar en una respuesta generalizada que puede no ser la misma para cada una de las promesas hebreas en cuestión.

Varios textos del Nuevo Testamento implican o hablan claramente del Mesías y Su pueblo como

el nuevo “Israel de Dios”, es decir, el Israel espiritual. Estas escrituras nos dicen que la relación de Yahweh con los descendientes físicos de Abraham, Isaac y Jacob en la era mesiánica no es exactamente la misma que en la era precristiana. Después de todo, las promesas de Dios a Abraham no eran solo para la gran nación que haría de la simiente de Abraham, sino también para todas las “familias de la tierra” (Génesis 12:1-3). El libro de Hebreos, especialmente los capítulos 7-12, afirma que en el plan de salvación de Dios, el nuevo pacto en Cristo ha reemplazado al antiguo pacto hecho por medio de Moisés en el Sinaí. Por lo tanto, los seguidores de Jesús, tanto judíos como gentiles, son ahora el pueblo del nuevo pacto de Dios, cumpliendo las promesas de Dios a Abraham. Esta verdad se repite en Romanos 2:28, 29; 9:6-8; Gálatas 3:29; 4:28; 6:16; Filipenses 3:3; y Colosenses 2:11.

De ello se desprende, entonces, que la idea de que Cristo y la iglesia “reemplazan” a Israel en las promesas de Dios tenga un fuerte apoyo en el Nuevo Testamento. Segunda de Corintios 1:20 condensa esta convicción en un solo verso: “Pues tantas como sean las promesas de Dios, en Él [Jesucristo] todas son sí. Por eso también por medio de Él, es nuestro Amén, para gloria de Dios por medio de nosotros” (NBLA).

Por otro lado, otros textos bíblicos sugieren que algunas promesas al Israel nacional no se transfieren completamente a la iglesia del Nuevo Testamento. Estas incluyen profecías del Antiguo Testamento sobre el regreso de Israel a su Tierra Prometida que aparentemente se han cumplido en los últimos años (Isaías 11:11, 12; Jeremías 30:8-10; 31:7-12; 32:37-44; 33:14; 33:14-16; Ezequiel 37:21-28; 38:8-16; 39:25-29; Amós 9:11-15; Zacarías 12-14). También incluyen las palabras del Nuevo Testamento de Cristo a Sus discípulos con respecto al futuro de la nación de Israel: “Para que coman y beban a mi mesa en mi reino, y se

sienten en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel" (Lucas 22:30; cf. 21:24ss; Hechos 1:6, 7).

Quizás Pablo explica mejor esta dinámica de "sí y no" entre Israel y la iglesia. Romanos 9-11 muestra su discusión extendida sobre "mis hermanos, mis compatriotas según la carne, que son israelitas, a quienes pertenecen . . . las promesas" (9:3, 4). En esta sección, Pablo defiende fervientemente la fidelidad de Dios a Sus promesas hechas a Israel, mientras se entristece por sus compatriotas incrédulos, que siguen siendo "amados por causa de los padres" (11:28). Pablo explora la tensión con la pregunta retórica "¿Ha desechado Dios a Su pueblo?" Él responde: "¡Por supuesto que no! Porque también yo soy israelita" (v. 1ss).

La respuesta de Pablo revela una verdad que se encuentra en el mismo Antiguo Testamento. "Porque no todos los que son de Israel son Israel" (9:6). La historia de Israel siempre ha sido más que biología o nacionalidad. Las promesas de Dios siempre han estado ligadas a Su elección y a una respuesta de fe. Pablo insiste en que las promesas de Dios a Abraham e Israel encuentran su cumplimiento en Cristo, y que un remanente de Israel ha creído y obtenido esas promesas. Pablo es una prueba viviente (15:8; 9:27; 11:1-7).

En Cristo, las promesas a Israel (y la promesa de Israel) se expanden y abarcan a todas las naciones, adoptando incluso a los gentiles en la familia de Abraham a través de la fe (Gálatas 3:26-29). Pablo continúa ilustrando que, como un olivo, los miembros en Israel, con ramas injertadas, siempre han estado basados en la fe (Romanos 11:11-24).

En Cristo, la historia del pacto del olivo y el Israel de Dios continúa en la iglesia, la cual incluye a judíos y gentiles elegidos y creyentes.

Y aunque Pablo cree que el Israel incrédulo está injertado actualmente, no puede descartarlo. Así como Jesús, mira hacia la plenitud y el futuro de sus hermanos amados, aunque incrédulos, de acuerdo con la inescrutable misericordia y el juicio de Dios: "La ceguera en parte le ha sucedido a Israel hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles. De esta manera todo Israel será salvo". Sin duda, los "dones y el llamamiento de Dios son irrevocables" (vv. 25-36).

¡Entonces sí! El pacto y las promesas abrahámicas de Dios continúan en la iglesia a través de Cristo, para los judíos y gentiles creyentes, el "Israel de Dios" (Gálatas 6:16). ¿Ha "desechado Dios a Su pueblo", Israel? ¡No! (Véase Romanos 11:1.) Vemos el inescrutable plan de Dios desarrollarse con interés profético incluso para el Israel incrédulo de hoy.

— *Ancianos Calvin Burrell y Jason Overman*

¿Está buscando un nuevo reto para el Año Nuevo y para más adelante? Trate de leer la Palabra de Dios de principio a fin.

La Impresora del Abogado de la Biblia (BAP) lo ha facilitado con un práctico plan de lectura de dos años, perfecto para aquellos con agendas muy ocupadas. Las lecturas diarias son más cortas, por lo que no será difícil ponerse al día si se atrasa.

Otra ventaja más: Usted puede solicitar el folleto gratuitamente en publications.cog7.org (Panfletos/Folletos/Crecimiento espiritual). ¡O use la versión en línea en su dispositivo!





Encontrando esperanza para el pasado, el presente y el futuro en el Salmo 42.

por Shirley Brosius

“Sabemos lo que es mejor para usted”, insistió la enfermera. Ella negó mi petición de ver a mi hijita, quien había regresado con su Padre celestial pocas horas después de su nacimiento. Sí, mi esposo podía verla. Pero yo no.

Eso me llevó a un camino de dolor que se extendió a lo largo de los años. Pocas personas de mi familia y amigos hablaban de Christy. Y apenas pude escuchar las condolencias murmuradas que me mandaban. El embarazo había agravado una condición conocida como otosclerosis y había perdido gran parte de mi oído. Sentía como si mi cabeza estuviera encerrada en una pecera.

La mayoría de la gente asumió que, dado que Christy no había sido parte de nuestro hogar, yo “superaría” mi dolor y la vida continuaría. Pero el dolor negado es dolor multiplicado. Mi esposo, Bill, me abrazaba noche tras noche mientras lloraba.

Durante un año detuve la cirugía que necesitaba para tratar mi pérdida auditiva. Luego, un año después de eso, justo cuando sentía que mi vida como madre de dos niños pequeños estaba volviendo a encarrilarse, recibí la llamada telefónica que todos tememos.

“Principios de cáncer”, dijo el médico.

Necesitaba una histerectomía, y en esos días, para la recuperación, ponían a uno en la sala de maternidad. Más lágrimas. ¿Mejoraría alguna vez la vida?

Sí, Dios lo había susurrado a mi corazón a través de un canto, las cosas mejorarían.

La semana siguiente al entierro de nuestra hija, Bill y los niños se fueron a la iglesia mientras yo me recuperaba. En la radio escuché el canto “Como el Ciervo”. La letra conmovió algo dentro de mi corazón. Reconocí la línea de las Escrituras y encontré el pasaje en el Salmo 42:1: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía”.

El salmista se sintió deprimido, pero recordó lo que Dios había hecho en el pasado. Eso le dio esperanza para el futuro.

Si había algo que necesitaba, era esperanza. Memorice el salmo, y esa escritura se convirtió en mi salvavidas a través de los años de dolor que vendrían.

Anhelos profundos

El salmista anhelaba conocer mejor a Dios: “Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo

vendré, y me presentaré delante de Dios?” (v. 2). Eso también se convirtió en el grito de mi corazón. Mientras yacía en la cama del hospital, con la Biblia abierta ante mí, las páginas al principio sólo sonaban como hojas secas. Nada tenía sentido para mí.

Mi congregación había orado por mí durante un embarazo difícil. ¿Por qué Dios permitiría que esto sucediera? ¿Cómo podría morir un bebé en estos tiempos? ¿Por qué Dios no había respondido nuestras oraciones por un bebé sano?

Pero esa era la condición en la que yo necesitaba estar cuando encontré este salmo, porque podía identificarme con el salmista: realmente tenía sed de Dios. Quería conocerlo mejor, comprender Sus caminos en el mundo, experimentar Su consuelo y fortaleza.

Recordando el pasado

El salmista reflexionó sobre el pasado:

Me acuerdo de estas cosas,
y derramo mi alma dentro
de mí; de cómo yo fui con la
multitud, y la conduje hasta la
casa de Dios, entre voces de
alegría y de alabanza del pueblo
en fiesta (v. 4).

El pueblo judío viajó al templo en Jerusalén para celebrar tres fiestas anuales: la Pascua/Panes sin levadura, las Semanas o Pentecostés y los Tabernáculos. Celebraban estas fiestas de peregrinaje con alegría y acción de gracias. Aunque el salmista ahora lloraba, atesoraba gratos recuerdos de esas especiales ocasiones.

El salmista también recordaba lugares particulares en Israel, desde las orillas del río Jordán hasta las alturas de las montañas. Quizás esos lugares le recordaban la fidelidad de Dios hacia los israelitas

cuando se establecieron en la Tierra Prometida.

Al igual que el salmista, reflexioné sobre las experiencias en las que Dios me había ayudado en el pasado: una grave enfermedad infantil de la que me recuperé; mi matrimonio con un esposo fiel; una oración específica respondida cuando oré a Dios en busca de consejos sobre la crianza de los hijos.

Si bien la tristeza ahora llenaba mi corazón al pasar junto a la diminuta tumba de Christy en el cementerio de la iglesia, recordaba cuando asistía con alegría a la iglesia y me ofrecía como voluntaria para servir allí. Estos preciosos recuerdos alimentaron la esperanza de que la vida pudiera volver a ser buena.

Yo hice precisamente eso porque me sentía culpable de verbalizar mis emociones. Pensé que no merecía llorar. No era como si hubiera perdido a una niña a la que había abrazado y criado. Y después de todo, yo era cristiana. Los cristianos sabemos que los niños que mueren estarán con el Señor para siempre. Por lo tanto, todo estaba bien.

Pero no me fue bien. La breve vida y muerte de Christy ocupaba mis pensamientos.

Años más tarde, hablé en un retiro de mujeres y compartí lo mucho que el Salmo 42 había llegado a significar para mí. Y lloré. Después, dos mujeres se acercaron y pidieron orar conmigo. No recuerdo sus palabras, pero su amable gesto trajo un cierre a

“El hecho de que sepamos que Dios es fiel no significa que no pasaremos por el dolor.”

Llore el presente

Aunque el salmista recordaba tiempos mejores, todavía se sentía deprimido: “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí?” (v. 5).

El hecho de que sepamos que Dios es fiel no significa que no pasaremos por el dolor. De hecho, expresar el dolor es esencial para sanar. Si reprimimos nuestros sentimientos y nos negamos a reconocerlos, sólo prolonga nuestro dolor.

mi alma. Me consoló saber que algún día veré a Christy en el reino eterno de Dios.

Esperanza para el futuro

El salmista termina el salmo con un tono optimista: “Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío” (v. 11). Yo también me aferré a la esperanza de que las cosas mejorarían.

Un par de años después de la muerte de Christy, me inscribí en un seminario para prepararme

continúa en la página 24

■ [Enfocándonos en los Fieles]



por Jason Overman

Es apropiado terminar nuestra serie Enfocándonos en los Fieles con Juan, el discípulo amado y autor del último libro de la Biblia. En las historias de los Evangelios y los Hechos, generalmente encontramos a Juan a la sombra de Pedro. Pero como escritor, solo Pablo fue más prolífico que él. Y en cuanto a la distinción (de su Evangelio, epístolas y apocalipsis), Juan no tuvo igual.

Amar y creer

Del apóstol Juan aprendemos mucho sobre lo que es una vida de fidelidad. Llamado por Jesús cuando estaba en su barca de pesca, Juan tenía una relación muy íntima con el Maestro, más que todos los discípulos. Lo vemos cuando se apoya en el pecho de Jesús la noche de la Cena del Señor. Lo vemos a la mañana siguiente, cuando de entre los doce discípulos, solo él está cer-

ca de la cruz. En esos momentos tan personales, el Señor le dice una palabra privada a Juan y él la comparte con nosotros.

Así son las cosas con Juan. Cuando leemos su Evangelio y sus epístolas, tan únicas entre las demás, sentimos que estamos tan cerca como él lo estaba escuchando de los propios labios de Jesús. ¿Qué escuchamos de Juan? Que debemos amar y creer. De hecho, nadie escribe sobre el amor o nos dice que creamos, más que Juan. Ni siquiera nadie se le acerca. De todo lo que tenía que decir, estas dos palabras cristianas fundamentales se destacan como las más significativas para una vida fiel.

Paciencia

Pero el último y más inusual libro de la Biblia es nuestro enfoque aquí, y allí se encuentra una tercera palabra. Como si estuviera magnificada por las ocasiones privadas en que Juan compartió con Jesús, Apocalipsis es un libro completamente susurrado por Jesús a Juan, y dado a nosotros:

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan (Apocalipsis 1:1, RVR 1960 en todas las citas).

A Juan, Su amado discípulo y fiel servidor, Jesús se revela a Sí mismo y revela el futuro que culminará en Su plena revelación, donde “todo ojo le verá” (v. 7). Pero hay muchas pruebas y problemas entre los siervos de Dios y ese buen futuro. Afortunadamente, Juan nos dice lo que se necesita para llegar a ese destino como alguien que ya lo posee:

Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo (v. 9).

Incluso Pablo dijo “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22). Al igual que sus compañeros cristianos, Juan no es ajeno a la tribulación; después de todo, él escribió desde el exilio en la isla de Patmos. Pero Juan también posee una virtud esencial para

Juan

mantener la fidelidad en tiempos turbulentos: la “paciencia de Jesucristo” (Apocalipsis 1:9).

De acuerdo con el significado del número siete en Apocalipsis, esta es la primera de siete veces que la palabra griega *hupomone* se ve en el libro. Se traduce como “paciencia” o “perseverancia” en otras traducciones. Habla de una constancia firme, inquebrantable. Las seis apariciones restantes de la palabra muestran cómo esta disposición paciente es característica no solo de Juan sino de toda la iglesia apocalíptica.

A la iglesia en Éfeso:

Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos... Y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado (2:2, 3).

A la iglesia en Tiatira:

Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras (v. 19).

A la iglesia en Filadelfia:

Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra (3:10).

A todas las iglesias:

Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos (13:10).

Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (14:12).

Apocalipsis muestra cómo esta paciencia perseverante salvaguarda todas las áreas de la fe, incluyendo las obras de amor, el servicio y la obediencia a los mandamientos de Dios y, a pesar de las circunstancias, soporta toda tentación y tribulación.

De Juan es fácil ver por qué una paciencia como esta es necesaria para una vida fiel. Pero esta no es una paciencia que simplemente obtenemos por nuestra propia determinación. Juan la llama la “paciencia de Jesús”. Jesús la llama “Mi pacien-

cia”. Igual que amar y creer, esto es un don de Dios por el Espíritu (el cuarto “fruto . . . paciencia”, Gálatas 5:22). Por ella, aguantomos como lo hizo Cristo:

Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz (Hebreos 12:1, 2).

Entre el aquí y el reino hay tribulación. Entre el ahora y la resurrección hay una cruz. La paciencia es el puente largo, la hermana de la esperanza. Aguantomos como lo hizo Juan, en nuestras propias islas de Patmos, porque en Su paciencia estamos más cerca de Jesús. Nos acercamos a Él y escuchamos.

¿Alguna vez ha orado pidiendo paciencia? Quizás sea la oración personal más frecuente que escucho. La paciencia es esencial: “Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” (10:36). Estoy orando por ello porque vamos a necesitar paciencia para afrontar el futuro y ser encontrados fieles. **AB**



Apacienta

por Whaid Rose

Nota del editor: Este artículo ha sido adaptado del mensaje de la graduación virtual del 7 de agosto de 2021 para Artios Christian College.

A la clase 2021: Han trabajado duro. Han ganado este momento en el centro de atención. ¡Ustedes son una “clase única” graduándose en medio de una pandemia mundial! ¡Felicidades!

Se ha observado que los once discípulos que quedaron para continuar después de la crucifixión de Jesús no reciben el crédito suficiente por todo lo que deben haber enfrentado en esos momentos de crisis. Incluso después de saber que Jesús había resucitado de entre los muertos, todavía estaban lidiando con qué debían hacer, después de que la zona de confort que tanto habían disfrutado durante más de tres años se les había quitado de repente. Su sentido de comunidad e identidad fue despojado; su sentimiento de vulnerabilidad estaba en su punto más alto.

Viéndolo desde esta perspectiva, nosotros estamos en mejores condiciones de mostrar compasión por su difícil situa-

ción e identificarnos con Pedro, el vocero autoproclamado del grupo, quien rápidamente sugirió que enfrentaran la realidad y regresaran a su antiguo oficio pesquero. Pero esa primera noche no pescaron nada. Pero muy temprano a la mañana siguiente, cuando un Extraño sugirió que arrojaran su red al otro lado del bote, obedecieron y capturaron tantos peces que tuvieron dificultad para arrastrar las redes a la orilla. Recordando una escena idéntica que habían vivido tres años antes (Lucas 5:6-11) llevó a Juan a reconocer al Extraño y decirle a Pedro: “¡Es el Señor!” (Juan 21:7).

Lo que Jesús hace a continuación es conmovedor, por decir lo mínimo. ¡Cocina y sirve el desayuno a la diversa tripulación! ¡Pescado con papas fritas? Entonces, como si los demás ya no estuvieran presentes, Jesús hace de un discípulo el centro de atención. El que, cuando Jesús preguntó: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” dijo la respuesta correcta: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:13, 16). El que, cuando muchos de los seguidores de Jesús se alejaron, declaró: “¿A quién iremos? Tú

tienes palabras de vida eterna” (Juan 6:68).

El discípulo que cuando Jesús advirtió de su inminente crucifixión, afirmó con valentía que a diferencia de sus compañeros discípulos, amaría y defendería a Jesús incluso hasta la muerte (Marcos 8:31-33).

A este discípulo, llamado Pedro, Jesús se vuelve y le pregunta: “¿Me amas más que estos?” (Juan 21:15). Algunos interpretan la frase “más que estos” como una referencia a la reciente pesca; algunos creen que Jesús se está refiriendo a los otros discípulos. De cualquier manera, el punto es el mismo. Y cuando se le pregunta por tercera vez, obtiene esta respuesta visceral de Pedro: “Señor, tú lo sabes todo” (v. 17). Es decir, “Jesús, tú conoces muy bien las audaces afirmaciones y compromisos que he hecho y cómo los eché a perder todos y cada uno de ellos. Sabes cuán frágil es mi fe, cómo mis convicciones a menudo se ven eclipsadas por mis contradicciones. Entonces, Señor, ¿quieres que diga ahora?”

He aquí por qué esta historia es tan conmovedora. A un discípulo que lucha con vergüenza por el quebrantamiento

Mis Ovejas

de su vida, Jesús viene y le dice amorosamente: “Apacienta Mis ovejas”.

Los graduados de Artios que están buscando el ministerio pastoral deben prestar mucha atención a las imágenes de pastoreo que usa Jesús. Nunca ha habido un momento en la historia moderna en el que pastorear el rebaño de Dios haya sido más importante.

En un mundo en crisis constante, ahora agravado por una pandemia global, está llamado a amar, guiar y proteger al pueblo de Dios. Tenga la seguridad de que pase lo que pase, incluso si flaquea y falla, ¡Jesús nunca lo dejará! Y si los tiempos se ponen tan difíciles que sienta que quiere rendirse, Jesús vendrá a buscarlo, le brindará atención individual e incluso puede que le prepare el desayuno.

Juan no nos dice esto, pero en algún momento durante ese intercambio, Jesús pudo haber desafiado a Pedro de esta manera: “¿Qué estás haciendo aquí? ¿Qué es eso de ir a pescar? ¿Pensaste que Mi muerte pondría fin al reino por el que vine a morir? Pedro, ¿no comprendes?”

Por la gracia de Dios, finalmente Pedro entiende. Descubre que el llamado a seguir a Jesús implica tanto sufrimiento como gloria en un reino imparables

de amor, aceptación y perdón. Nuestra única respuesta apropiada es la humildad y el servicio, rasgos que marcan el resto de la vida y el ministerio de Pedro.

La humildad es el resultado del amor. Sin ésta, el ministerio girará alrededor de nosotros, lo que traiciona a Aquel que dijo: “Yo estoy entre vosotros como el que sirve” y “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir” (Lucas 22:27; Mateo 20:28).

La humildad es también el camino de la cruz, el camino por el que este frágil discípulo maduró hasta convertirse en una roca sólida, tanto que cuando se enfrentó a una segunda oportunidad de arriesgar su vida por Jesús, de hacer coincidir las palabras con las acciones, Pedro lo hizo no solo de buena gana, sino con mucha humildad. Él pidió, como dice la tradición, ser crucificado boca abajo.

“Como líderes, enseñamos lo que sabemos, pero reproducimos lo que somos”, dice John Maxwell. Entonces, lo más importante de nosotros es en lo que nos convertimos cada día en nuestro caminar con Jesús. Por lo tanto, “volvámonos” verdaderamente los discípulos de Jesús, como Pedro: llamados, quebrantados, restaurados, sólidos como una roca, apacientando Sus

ovejas, todo por amor. Ese es el objetivo de nuestro llamamiento cristiano, el objetivo del liderazgo espiritual, la pasión de Artios College y el encargo a la clase 2021.

Un poeta lo captura bien:

Vi una vida humana ardiendo con Dios, sentí un poder divino,

Como si a través de una vasija vacía de frágil arcilla

Viera brillar la gloria de Dios.

Entonces me desperté de un sueño y grité en voz alta, “Padre mío

Dame las bendiciones de una vida consumida por Dios

Para que pueda vivir para Tí”.

¡Amén! **AB**

Whaid Rose, ex presidente de la Conferencia General, es decano del Centro Artios para un Liderazgo Vibrante (Artios Center for Vibrant Leadership), y pastorea la congregación en Newton, NC. Él y su esposa, Marjolene, viven en Denver, NC.





Devastada pero Fiel

El hecho de que su cuñada estuviera con ella, hizo que el hecho de dejar todo lo que había conocido fuera mucho más fácil, especialmente ahora que sus esposos habían fallecido. Y la pobre Noemí no solo había perdido a su esposo, sino también a sus dos hijos.

El alivio del hambre en Belén había impulsado a Noemí a actuar. "¡Me voy a casa!" les anunció.

"¡Iremos contigo!" Orfa y Ruth le dijeron. Ahora estaban en camino. ¡Aventuras!

Orfa casi chocó con Noemi cuando se detuvo y se volvió hacia ellas: "He sido egoísta al esperar que ustedes vengan. Cuando Elimelec y yo llegamos por primera vez a Moab, fue difícil empezar de nuevo en medio de extraños, conociendo la historia de Israel con Moab y todo eso". Aunque descendían de Lot, el sobrino de Abraham, los moabitas habían sido considerados gentiles, fuera de los límites de la voluntad de Dios.

"Moab es su casa", continuó Noemi. "No tengo nada que ofrecerles. Vuelvan con sus madres".

Con el convincente discurso de Noemí, Orfa se volvió e hizo señas a Ruth para que la siguiera. Pero Ruth abrazó a Noemí: "¡Oh, por favor, no me pidas que me vaya! A donde tú vayas yo iré. Dondequiera que tú vivas será mi hogar. ¡Me has enseñado sobre el Dios de Israel! Tu pueblo será mío; tu Dios, mi Dios. La tierra donde serás enterrada también será mi tumba. ¡Que el Señor Dios me castigue duramente si decido lo contrario!"

Las mujeres del pueblo tenían mucho que decir. "La hambruna ha terminado. ¡Noemi ha vuelto!"

"¡Ella dice que la llamen Mara [amarga]! Se fue

llena, con su hombre e hijos, y regresó vacía. Lo perdí todo".

"Excepto por esa nuera moabita".

"Ahí está ella ahora. Se llama Ruth".

"Escuché que ha estado espigando en los campos de Booz".

"Mi Deborah ha estado trabajando en los mismos campos. Dice que Ruth recibe favores especiales".

"Es una especie de pariente de Elimelec, su suegro". El que hablaba señaló a Ruth con la cabeza.

"Los segadores arrojan grano extra, ¡así que ella lleva más a casa que mi Deborah al final del día!"

Rut trabajó en los campos de Booz durante la cosecha de cebada y en la cosecha de trigo que siguió. Noemi está envejeciendo, se dijo a sí misma. ¿Qué me pasará una vez que ella muera? Noemí me enseñó a confiar en Dios. ¡Y eso es lo que haré!

Noemi pensaba en forma similar. Al final de la cosecha, Rut hizo lo que Noemí le había dicho que hiciera y le pidió a Booz que asumiera la responsabilidad como pariente más cercano y redimiera la propiedad de Elimelec. Bajo esta costumbre, Rut, la viuda de Mahlón, era parte del acuerdo. Un pariente más cercano había rechazado su derecho, y Rut pronto se encontró casada con Booz. Su seguridad estaba asegurada y el apellido continuaba (Deuteronomio 25:5-10).

Los pensamientos de Rut estaban llenos de gratitud. Alabado sea Dios que no regresé a Moab con Orfa.

Las mujeres del pueblo estaban alborotadas: "No más espigar los campos para gente como ella".

"Mi Deb dice que es muy amable con los segadores".

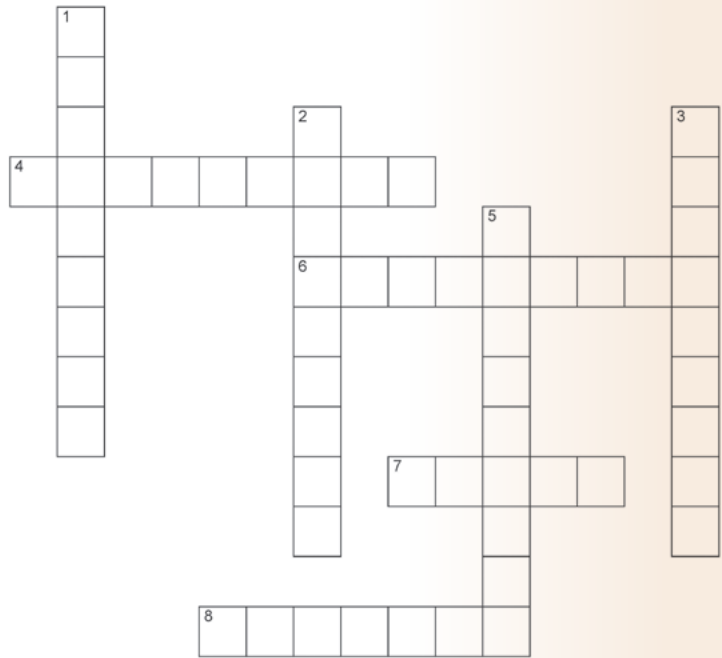
"Noemi está cuidando al niño".

"Obed — un nombre apropiado para un niño".

El corazón de Rut estaba rebosando. Oh, Dios Padre. Vine con Noemí a Belén sin nada. Tú nos has dado una familia fiel. ¡Bendito seas!

La familia de Elimelec continuó a través de Obed, Isaí y el rey David. Y, muchas generaciones después, en este mismo Belén, nació un Salvador, Jesús, cumpliendo así la promesa que Dios le había hecho a Eva en el Jardín del Edén.

Jesús quiere ser tu Salvador/Redentor y asegurarte para Su familia eterna en la nueva tierra.



Crucigrama

Lee Hebreos 6:13-20. Después de leer, usa palabras de esa lectura bíblica para resolver el crucigrama

Horizontales

4. Los _____ de un hombre heredarán su fortuna
6. Estar dispuesto a soportar algo
7. Esto evita que un barco se vaya a la deriva
8. Los redimidos vivirán con Dios para _____.

Verticales

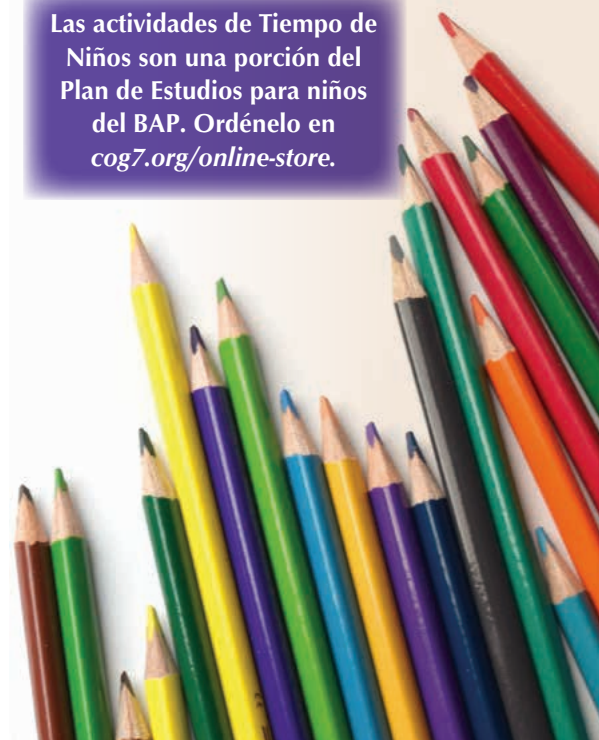
1. Nunca debe faltarnos la _____.
2. Un resultado previsto o deseado
3. Un voto, una promesa
5. Promesa de Dios de bendecir

Encuentra la solución en la página 26.



Coloring attribution ©2015 MMBBOX PRODUCTION

Las actividades de Tiempo de Niños son una porción del Plan de Estudios para niños del BAP. Ordénelo en cog7.org/online-store.



Cómo Escuchar a Dios



Aprendiendo a escuchar como lo hizo Samuel. por Bob Hostetler

¿No sería bueno escuchar a Dios? Para los estudiantes que batallan para elegir una escuela, una especialización, una carrera; para los novios que están pensando en casarse; para un padre que está muy preocupado por un hijo; para un empresario que está considerando un nuevo riesgo; para casi cualquier persona que esté sufriendo, que se tambalee o tenga miedo, sería muy agradable escuchar a Dios y obtener Su perspectiva, Su dirección.

Felizmente, una historia en la Biblia ofrece una guía para cualquiera que desee escuchar de Dios en asuntos tanto grandes como pequeños.

En los primeros días de la historia de Israel, el pueblo de Dios había atravesado una mala racha. Les pareció que Dios se había quedado en silencio. Rara vez alguien esperaba o decía tener noticias de Dios. Pero había un joven llamado Samuel que vivía en el templo de Jerusalén y ayudaba al sacerdote Elí en su trabajo.

Una noche, Samuel escuchó una voz que lo llamaba. Fue con Elí, pero el sacerdote le dijo que no lo había llamado. Después de que esto sucedió dos veces más, Elí le dijo a Samuel: “Ve y acuéstate, le dijo Elí. Si alguien vuelve a llamarte, dile: “Habla, SEÑOR, que tu siervo escucha” (1 Samuel 3:9).

Samuel volvió a la cama, volvió a oír la voz y respondió como le había dicho Elí. El Señor habló y le dio al niño un mensaje específico y detallado, el cual, eventualmente, le relató a Elí. Esa historia, contada en 1 Samuel 3, puede sugerir siete cosas a la persona

que quiere aprender a escuchar la voz de Dios.

1. Sea humilde. Dios eligió hablar con “el niño Samuel” (v. 1). Ese parece ser un detalle clave. Dios no habló al sacerdote ni a los altivos hijos del sacerdote, sino al “niño Samuel”. Santiago 4:6 dice: “Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes”. Es una gracia escuchar la voz de Dios, y Dios da gracia a los humildes.

2. Guarde silencio. Según el relato, Dios habló cuando “Samuel dormía en el santuario del SEÑOR” (1 Samuel 3:2-4). Probablemente no sea una coincidencia. Eso suele suceder a menudo, Dios habla cuando guardamos silencio, cuando de alguna manera nos apartamos de la prisa y el ruido de la vida, del tráfico y la confusión, es cuando escuchamos la “apacible y delicada voz” de Dios.

3. Entre en la presencia de Dios. La Biblia dice que “Samuel dormía en el santuario del SEÑOR, donde se encontraba el arca de Dios. El SEÑOR llamó a Samuel” (vv. 3, 4). Si desea escuchar la voz de Dios, debe entrar en la presencia de Dios. Eso no es lo mismo que ir a la iglesia. Ciertamente, adorar con otros puede llevarlo a la presencia de Dios, pero si solamente está adorando junto con otros, es probable que tenga dificultades para escuchar la voz de Dios. Lo contrario también es cierto: si está adorando usted solo, es probable que tenga dificultad para escuchar la voz de Dios. Si desea escuchar a Dios, ayude si usted está regularmente en la presencia de Dios, solo y con otros.

4. Busque consejo. Si lee el pasaje completo en 1 Samuel 3, notará que Dios le habló repetidamente a Samuel. Y Dios le habló a Samuel por su nombre. Y Samuel tardó en darse cuenta al principio. Es posible que Samuel nunca se hubiera dado cuenta si Elí, aunque no fue él quien escuchó la voz de Dios, no le hubiera dado un consejo sabio al niño. Así puede ser en su caso. Si cree que Dios le está hablando pero no está seguro, acuda a alguien a quien respete, alguien que conozca a Dios, alguien que sea espiritualmente maduro. Por supuesto, a veces buscamos consejo cuando sabemos que Dios está hablando; simplemente no nos gusta lo que está diciendo. En ese caso, dice Oswald Chambers en “En Pos de lo Supremo” (*My Utmost for His Highest*), “Nunca pida el consejo de otro sobre cualquier cosa que Dios le haga decidir antes que Él. Si pide un consejo, casi siempre se pondrá del lado de Satanás”.

5. Adquiera el hábito de decir: “Habla, Señor”. Cada vez que se enfrente a una decisión, grande o pequeña diga: “Habla, Señor”. Cuando le falte sabiduría: “Habla, Señor”. Cada vez que abra la boca en oración: “Habla, Señor”. Al saludar un nuevo día: “Habla, Señor”.

6. Adopte una actitud de escuchar.

Cuando Dios finalmente habló, Samuel lo escuchó porque estaba escuchando. No hablaba, no cantaba, no miraba televisión, no leía. Él estaba escuchando. Y Dios habló. Spurgeon dijo:

Recuerdo que me pidieron ver a una persona y pensé que quería aprender algo de mí; pero cuando lo vi durante tres cuartos de hora, hablé

7. Prepárese para actuar de acuerdo con lo que Dios dice. Cuando Dios finalmente le habló a Samuel, no fue una gran noticia. Dios dijo:

“Mira, le dijo el SEÑOR, estoy por hacer en Israel algo que a todo el que lo oiga le quedará retumbando en los oídos. Ese día llevaré a cabo todo lo que he anunciado, de principio a fin, en contra de Elí y su familia. Ya le dije que por la maldad de sus hijos he condenado a su familia para siempre; él sabía que estaban blasfemando contra Dios y, sin embargo, no los refrenó. Por lo tanto, hago este juramento en contra de su familia: ¡Ningún sacrificio ni ofrenda podrá expiar jamás el pecado de la familia de Elí” (1 Samuel 3:11-14).

“ Si desea escuchar a Dios, ayuda si usted está regularmente en la presencia de Dios ”.

todo el tiempo, y luego le dijo a un amigo que era una persona encantadora con quien conversar. Cuando me dijeron eso, dije: “¡Oh, sí, eso fue porque no lo interrumpí! Él estaba herido y dejé que se desahogara”.

Dios es un caballero. No le gusta interrumpir, por lo que rara vez habla a menos que lo estemos escuchando.

Samuel no se mostró entusiasmado al transmitir el mensaje. Pero lo hizo. Si desea escuchar a Dios, debe estar preparado para la posibilidad de que Él diga algo que no se alinee con sus pensamientos o preferencias. Puede que le revele cosas que no quería saber. Pero si no está preparado para actuar de acuerdo con lo que Dios dice, de cualquier manera, probablemente no esté listo para escucharlo.

Esa es probablemente una gran parte de la razón por la que Dios le habló a Samuel en primer lugar, y no a Elí. Cito a Spurgeon nuevamente:

Uno puede ser un hijo de Dios, como Elí, y sin embargo vivir de tal manera que Dios no le hable; y, por otro lado, uno puede ser un niño como Samuel, obediente, de carácter hermoso y atento para conocer la voluntad de Dios, orando: "Habla, Señor; que tu siervo escucha; y luego Dios te hablará."

Si tiene la intención de escuchar la voz de Dios y luego decide si le hará caso o no, es probable que no escuche la voz de Dios. Escuchar es siempre para prestar atención.

Jesús dijo: "Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen" (Juan 10:27). Si Dios le ha dicho algo, instándole a que se arrepienta, o a que se rinda o le obedezca en alguna área, y todavía está diciendo: "Todavía no . . . Yo no . . . Eso no", entonces es poco probable que Él le diga algo nuevo hasta que lo obedezca en lo que sea que le haya dicho.

Sin embargo, a los que siguen a Dios, Él se dará a conocer a Sí mismo y Sus instrucciones, especialmente a medida que aprendamos a hacer de las palabras de Samuel nuestra oración: "Habla, Señor, que tu siervo escucha". **AB**

Bob Hostetler escribe desde Las Vegas, NV. Todas las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*.



Sigo Esperando

continúa de la página 7

del tiempo, señalando que "mil años, para ti, son como el día de ayer, que ya pasó" (Salmo 90:4; 2 Pedro 3:8).

Las personas en el pasado también vieron señales del fin de los tiempos y de la Segunda Venida en sus eventos del momento. Ciertamente, hay pasajes que describen eventos proféticos, y estamos tentados a hacer coincidir tales escrituras con los desarrollos mundiales. En lugar de poner nuestra atención en las señales (un buen consejo en el caso de desastres naturales o provocados por el hombre), la Palabra de Dios nos insta a estar preparados en nuestra vida diaria para el regreso de Cristo permaneciendo en Él. Esto significa permanecer, perseverar y continuar como seguidor de Cristo. Nuestra relación con Aquel que viene, con Aquel a quien nos levantaremos para encontrarnos en el aire, es lo que nos prepara "para tener confianza y no avergonzarnos ante Él en Su venida" (1 Juan 2:28). Puede suceder pronto o puede que no. Ni siquiera tenemos garantizado otro día de vida.

Creo que el Grande en California podría suceder y quiero estar preparada para ello. Pero aún más importante, sé que sucederá la Segunda Venida. Puede que suceda o no cuando esté viva. Sin embargo, mi enfoque es conocer a Jesucristo y seguirlo como un mayordomo fiel y sabio. **AB**

Grace Carpenter vive en Covina, CA, con su esposo, Jim. Juntos dirigen un estudio bíblico en la ID7 en Ontario, CA.



Sedientos de Dios... En el Dolor

continúa de la página 15

mejor para el ministerio de educación cristiana, y mis estudios me ayudaron a olvidar mi dolor.

Muchos años después, cuando mis hijos crecieron, trajeron maravillosas nueras a mi vida y luego nietas y nietos también. Veinte años después de la muerte de Christy, mi hijo llamó temprano una mañana y nos invitó a mi esposo y a mí a ir al hospital para presenciar el nacimiento de nuestra primera nieta. ¿Podría volver a la sala de partos de un hospital sin que me afectara?

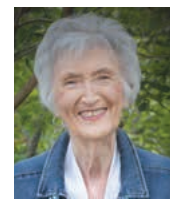
Nuestra Rachel entró al mundo pataleando y gritando, y en la sala de partos del hospital, una vez más sentí la mano sanadora de Dios. Se sintió bien estar allí.

La clave para sobrevivir

Al aferrarme a la esperanza expresada por el salmista, sobreviví a la depresión causada por mi dolor. No existe una vacuna para protegerse contra la depresión, pero encontramos ayuda y esperanza en el mensaje del Salmo 42.

Es posible que necesitemos ayuda profesional para afrontar el dolor u otras situaciones que nos hagan sentir deprimidos. Pero, cada vez que surjan necesidades, este salmo y otros están disponibles para nosotros de día o de noche. **AB**

Shirley Brosius escribe desde Millersburg, PA.



Maestro Artista

El lienzo debe estar en silencio
mientras el artista pinta la escena.
El papel también espera ansiosamente
mientras el autor comparte su sueño.

Las muchas líneas se rinden
al ingenioso plan del arquitecto.
La arcilla debe ceder para integrarse
y ser formada . . .

en la delicada mano del alfarero.

Y nosotros, las más inflexibles
de las herramientas universales,
debemos aprender a conformarnos
en la forma en que seremos utilizados.

Dios obra en nosotros en todo
momento

de nuestras vidas.

Porque solo Él está consciente . . .
que detrás de nuestras máscaras
de las apariencias

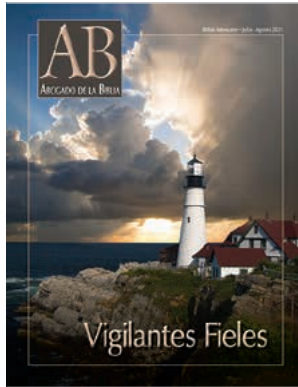
Un alma herida yace desnuda.

Marcia K. Leaser





Los Lectores Escriben



Enfocándose en la Cruz

Primero permítanme decir qué magnífica y valiosa organización la Iglesia de Dios del séptimo día es, tiene mucho que ofrecer al mundo. Merecen mis donaciones cada vez que puedo contribuir. Para aquellos que no lo saben, esta Iglesia de Dios (Séptimo Día) fue uno de los grupos pioneros originales de la Iglesia de Dios en América del Norte y todavía se mantiene firme y fuerte en la actualidad.

Mi única preocupación con la edición de julio-agosto de 2021 del Abogado de la Biblia sería una declaración en el artículo de Marcia Sanders "El Vigilante Enfocado en la Cruz" (p. 4): "Podemos . . . Mantener la podredumbre del pecado fuera, solo cuando nos enfocamos en la Cruz. . . ." Sin embargo, si tomamos esta declaración literalmente, estaríamos cometiendo/rompiendo el primero y segundo de los Diez Mandamientos: I. No tendrás otros dioses delante de mí. II. No te harás ninguna imagen tallada.

Mi conclusión como perfeccionista: ¡Nuestro único enfoque debe estar en nuestro Salvador, Jesucristo! No el instrumento de Su muerte.

K. S. R.
Kenosha, WI

Nota del editor: Gracias por escribir. Una lectura "literal" no siempre es la correcta. La referencia de Marcia Sanders a "la cruz" es muy parecida a la del apóstol Pablo en sus epístolas. No se refiere al objeto o instrumento, en general, sino a lo que llegó a representar específicamente en Jesucristo. A continuación, se muestran tres ejemplos:

El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios (1 Corintios 1:18).

En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo (Gálatas 6:14).

Para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad (Efesios 2:16).

Pablo no está haciendo un ídolo de la cruz en estos versículos. ¡De ninguna manera! Su enfoque en la cruz, y su jactancia en su mensaje, es por lo que significa: es decir, todo lo que Dios ha hecho en la muerte de Jesucristo para condenar el pecado y traer salvación. En resumen, enfocarse en la cruz es enfocarse en Cristo mismo.

¿Dónde está la Advertencia?

Después de recibir el Abogado de la Biblia durante muchos años, he notado una serie de cambios en cuanto al contenido de los artículos y el enfoque más en lo que yo llamaría artículos para hacernos "sentir bien". No

hay nada de malo en los artículos sobre hacernos "sentir bien", pero con la situación en esta nación que se está deteriorando moralmente muy rápidamente, no veo muchos artículos de tipo "advertencia".

No es que todo tenga que ser una advertencia, pero en algún lugar creo que uno debería "gritar en voz alta y mostrarle a la gente sus pecados".

También me doy cuenta de que abordar algunos problemas fácilmente podría calificarse como "discurso de odio". Pero en ciertos momentos uno debe defender lo que cree.

W. K. T.
Tucson, AZ

Nota del editor: Gracias por compartir esta crítica. Creo que es una observación justa. Creo que recientemente cité la línea del apóstol Pablo a los Colosenses en estas páginas: "A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre" (1:28). Las "advertencias" basadas en la Biblia para la edificación de la iglesia son bienvenidas.

Envíe su artículo a jason.overman@cog7.org.

Solución (p. 21)

Horizontales	Verticales
4. herederos	1. esperanza
6. paciencia	2. propósito
7. ancla	3. juramento
8. siempre	5. bendeciré

Noticias de los Ministerios de la CG

ARTIOS • MISIONES • PUBLICACIONES



Nuevo Miembro del Equipo Artios

Estamos agradecidos de anunciar que Brian Franks se desempeñará como decano de Asuntos Académicos. También continuará como pastor de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) de Tulsa, Oklahoma.



Brian se graduó de LifeSpring School of Ministry (predecesor de Artios) y se ha desempeñado como instructor de Artios. Tiene una maestría en educación en plan de estudios e instrucción en línea, y está programado para completar una maestría en divinidad en 2022. Brian aporta una valiosa experiencia en el desarrollo de programas y currículos en línea, pero lo más importante es que aporta pasión por el evangelio y el ministerio.

— Loren Gjesdal, Co-Director
Artios Christian College

Próximamente en 2022: “Viviendo el Evangelio”

Nuestro mundo no tiene escasez de malas noticias hoy en día. No es necesario que enumeremos aquí todos los ejemplos que hemos visto en los últimos años; ¡los hemos experimentado! Pero a pesar de todas las malas noticias, también hay buenas noticias, y los cristianos son sus embajadores. De hecho, lo malo y lo peor tienen una forma de hacer que lo bueno suene mucho mejor.

Con esto en mente, el Abogado de la Biblia está dedicando nuestros seis números de 2022 a lo que debe ser el corazón de nuestra fe: el evangelio. La palabra griega evangelion se traduce como evange-

lio en español, y ambas significan “buenas noticias”. ¿Cuáles son las buenas noticias de las que somos heraldos? ¡En una sola palabra, Jesús! Queremos pasar el año enfocados en “el evangelio de Dios . . . acerca de Su Hijo” (Romanos 1:1-4) y por qué “el evangelio de Jesús . . . [y] el reino” (Marcos 1: 1, 14) son las buenas noticias que necesitamos en este momento.

Así como “Vivir el Evangelio” lo indica, los creyentes son heraldos del evangelio no solo de palabra sino también de hecho. Debemos proclamar el evangelio y debemos vivirlo. La palabra del evangelio es más poderosa y persuasiva a medida que fluye de una vida formada por las buenas nuevas, ¡una vida que es una buena noticia!

Así que únase a nuestro viaje de 2022 mientras exploramos el evangelio. Además de los artículos instructivos centrados en la Biblia, agradecemos sus testimonios sobre testificación, alcance y discipulado. Visite baonline.org (Escriba para/o sobre nosotros) para obtener un desglose de los temas de cada número.

Los miembros de la Iglesia de Dios pueden enviar artículos en un documento Word, con el nombre del contacto y la información de envío, a jason.overman@cog7.org.

Asegúrese de revisar las guías para nuestros escritores en nuestro sitio web para conocer los detalles de la entrega de artículos.



Viviendo el Evangelio • Serie de Estudios Bíblicos para Adultos 2022

De la Impresora del Abogado de la Biblia

Mis Testigos

Evangelismo en Casa

En Esto Creemos Parte 1

En Esto Creemos Parte 2

Abra hoy mismo su cuenta permanente en cog7.org/online-store/

Extra en Línea

¿Necesita una nueva chispa en su vida de oración? Lea “Orando Según Su Temperamento”, este artículo extra está en línea.



Encontrando mi misión en
una prisión filipina.
por **Manasseh Mark Bombeo**

Cuál es la razón de las dificultades que enfrentamos? ¿Por qué tenemos que soportarlas en nuestro diario vivir? No me malinterpreten. Debería ser un consuelo saber que a medida que atravesamos las pruebas, hay Uno que está al tanto de todo y siempre está cuidándonos. Pero cuando esos momentos nos golpean, nuestra naturaleza humana siempre pensará ¿Por qué? o ¿Por qué pasa esto?

Falsamente acusado

Como todos los demás, solo buscaba un trabajo permanente,

algo que pudiera ayudarme para construir mi futuro, y posiblemente una familia. Después de trabajar para una empresa de construcción por más de dos años, comencé a tener problemas con la empresa. Después de trabajar tres meses sin recibir sueldo, decidí irme. Pensando que eso había quedado atrás, esperaba mi próxima oportunidad profesional. Pero descubrí que la empresa se estaba desmoronando y había una demanda en su contra. Y yo estaba implicado en eso.

Ese no fue un problema pequeño. Los clientes de la empresa levantaron un caso penal en su contra y yo estuve erróneamente implicado. En esa demanda legal no tenía derecho a salir bajo fianza y había amenaza de cadena perpetua si se probaba que era culpable. Aunque confiaba en mi inocencia, me sorprendió la amenaza de pasar tiempo en la cárcel mientras el caso se tramitaba en los tribunales. A mi edad, no tenía

tiempo para un desvío de tal magnitud.

Aquí en Filipinas, la frase “inocente hasta que se demuestre lo contrario” no es como en otros países. No tenemos un jurado para decidir un veredicto. Los elementos que juegan en las cortes siempre han sido la acusación, la defensa, el juez y el dinero. En muchos casos aquí, los acusados han sido finalmente considerados inocentes después de pasar años y años encarcelados mientras esperaban que su inocencia fuera determinada. Yo no podía aceptar que ese fuera mi destino.

Encarcelado

En mi gran angustia, oré a Dios, esperando un rescate, una intervención. Pero no llegó. La ley me agarró y me metieron en la cárcel. Para empeorar las cosas, la pandemia hizo que la vida dentro de la prisión fuera mucho más

difícil. Solo comía dos veces al día, una por la mañana y otra por la noche. El agua se limitó a solo un recipiente de quince litros por día, tanto para beber como para bañarse. Dormía en un espacio estrecho debajo de la cama de un recluso privilegiado.

Las primeras semanas se sentían irreales, parecía una situación que solo había escuchado en historias. Y ahora realmente lo estaba viviendo. Un bombardeo de pensamientos negativos inundaron mi mente, corrompiendo mi corazón: *Ahora, esta va a ser mi vida.*

El demandante no se conmovía ante las súplicas llenas de lágrimas de mi pobre madre. Esto me hizo pensar que la humanidad no tiene esperanza porque no le importa la verdad o lo que es correcto, sino solo sus propios intereses. Yo era inocente, pero el resto de mis parientes tenían dudas y tenían una actitud de cinismo. Mi madre sufrió humillaciones y dolores.

Nubes oscuras se formaron a mi alrededor y me hundí en mi oscuro rincón.

Con una voz interior cansada, clamé a Dios: “¿Por qué, Señor?” Como Job, comencé a dar cuenta de mi trabajo con el pueblo de Dios, la iglesia, la juventud, pero no pude encontrar una respuesta que me hiciera entender por qué estaba en prisión. Pasaba la mayor parte de las noches sin dormir, llorando y destrozado.

El dolor era peor los sábados. El sábado me parecía muy lejano. Trataba de cantar himnos en mi cabeza pero siempre terminaba escondiéndome en las lágrimas. Echaba mucho de menos mi comunión, pero se había ido.

En la primavera, a los reclusos se les permitía salir al exterior. Aunque podía hacer muchas cosas, solo miraba los árboles más allá de las paredes del recinto de

la prisión, o las nubes y los pájaros arriba. La misma pregunta seguía resonando en mi cabeza: *¿Por qué?*

Verso de la Biblia

Un día de esa primavera, un preso anciano se enteró de que yo solía servir en una iglesia, así que empezó a hablarme sobre los versos de la Biblia que recordaba. Se esforzaba por recordarlos. Al principio solo respondí por respeto (en la cárcel, teníamos que mostrar respeto a los mayores, o seríamos castigados). Citó mal los versos y yo simplemente lo ignoré. Pero luego pronunció las palabras de Jeremías 33:1-3:

Vino palabra de Jehová a Jeremías . . . estando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo: Así ha dicho Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla; Jehová es su nombre: Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces (RVR, 1960).

Me quedé helado, mi corazón latía con fuerza. No podía hablar. Mientras lo miraba, él continuó su sincero esfuerzo por transmitir el significado de las palabras en los versos. No podía creer lo que estaba escuchando. Era como

una voz que no había escuchado en mucho tiempo. Más tarde esa noche tomé en mis manos una vieja *Biblia de las Buenas Nuevas* y me apresuré a leer las páginas del libro de Jeremías. Cuando llegué al capítulo 33, mis ojos vieron el final del capítulo 32: “Así dice el SEÑOR: Tal como traje esta gran calamidad sobre este pueblo, yo mismo voy a traer sobre ellos todo el bien que les he prometido”. (v. 42, NVI).

Mis ojos comenzaron a empañarse y no pude evitar que las lágrimas cayeran. Mi corazón latía con fuerza, pero no de dolor; estaba cálido y reconfortado. Había sentido a Dios a pesar de estar todavía en la prisión. Y como un niño pequeño en un lugar aterrador, me encontraba bien porque estaba tomado de la mano de mi Padre.

Renovación

En los momentos de iglesia en la prisión, siempre me había mantenido alejado porque me sentía perdido. Pero ahora entré y escuché los viejos himnos que se cantaban, y recordé mi sábado. Lo sentí de nuevo en mi corazón. Cerré mis húmedos ojos, levanté mi mano hacia Dios y pedí perdón porque me había dejado hundir en la oscuridad y había olvidado



Sus promesas. Había olvidado cuánto me amaba. Le pedí al Señor que me quitara la ira que sentía hacia el que me había acusado, y mi odio por los parientes que me habían abandonado. Le pedí al Señor que me diera perdón para que pudiera perdonar a mis antiguos empleadores, y que le diera a mi madre un corazón tranquilo y consuelo. Y le pedí al Señor que me usara para Su propósito, para que pudiera servirle a Él y a las personas en la prisión.

Sentí como si me quitaran un gran peso de encima y mis ojos empezaron a ver la prisión de otra manera. Había sido renovado. Le envié una carta a mi madre pidiendo que me enviara su Biblia de bolsillo. Incluso trabajé por el privilegio de tener un bolígrafo y un cuaderno para mí.

Estaba en una misión. Me encontré predicando a más de setecientos presos dos veces al mes. Oraba con ellos y algunos pedían oración personal. Ya no era un lugar de miedo; era un lugar lleno de almas perdidas.

El 12 de febrero de 2021 (mi cumpleaños), después de pasar noventa días encarcelado, el juez determinó mi implicación como "injusta" y se ordenó mi liberación inmediata. Volví a mi familia, a mi feliz madre.

Reacción justa

Como humanos, cuando somos emboscados por tribulaciones, a menudo nos enfocamos, consciente o inconscientemente, en la angustia. Pero tenemos que recordarnos a nosotros mismos lo que dice Efesios 6:12 — que estamos en una batalla espiritual — y luego somos desafiados a caminar más allá de eso. Nuestra naturaleza carnal siempre estará inclinada a responder por las reglas: la ley de la carne, nuestro antiguo yo.

Pero el Espíritu Santo nos guía a considerar nuestro viejo yo como muerto (Colosenses 3:3; Romanos 6:6), y a elevarnos a una nueva vida que está en Jesucristo.

Entonces, ¿cuál es la razón de las dificultades que enfrentamos? ¿Por qué tenemos que soportarlas? Para mí, sirven como una oportunidad para descubrir y redescubrir que estoy tomado de la mano de mi Padre todo el tiempo. Veo que nunca me ha dejado ni me ha abandonado. Él siempre estuvo ahí y siempre estará ahí porque eso es lo que Él es: amoroso y fiel.



Manasseh Mark Bombeo asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en Tipolohon Distrito 4, Filipinas.

STATEMENT

Of the ownership, management, and circulation (required by the Act of Congress of August 12, 1970; Section 3685, Title 39, United States Code) of the BIBLE ADVOCATE, published bimonthly at Broomfield, Colorado for September 30, 2021.

Publisher: Bible Advocate Press, 330 West 152nd Ave., Broomfield, Colorado.

Editor: Jason Overman, Box 33677, Denver, Colorado.

Owner: The General Conference of the Church of God (Seventh Day), 330 West 152nd Ave., Broomfield, Colorado 80020.

The average number of copies of each issue of this publication sold or distributed through the mail and otherwise, to paid subscriptions during the 12 months preceding the date shown above is 10,928.



¡Termine Bien el Año!

Hemos llegado al final de otro difícil año. Muchas familias ya se han reunido y las iglesias se han abierto a pesar del aumento en los casos de COVID. Aunque el virus persiste en muchas áreas, podemos depender en la infalible compasión de Dios, que se renueva cada día (Lamentaciones 3:22, 23).

El Abogado de la Biblia continúa recuperando el terreno económico perdido durante el 2020.

A medida que cerramos el 2021, y nuestro tema sobre los Fieles, esperamos que nuestros lectores sean administradores fieles de lo que Dios les ha dado. Sabemos que muchos también se han visto afectados por la pandemia, y los tiempos siguen siendo difíciles.

Cuando piense hacer sus donaciones de fin de año, ¿consideraría dar una donación al Abogado de la Biblia? Usted puede donar de manera segura y conveniente en publicaciones. cog7.org; haga clic en el botón Donar. O puede donar con cheque a nombre de Bible Advocate y envíelo por correo a P.O. Box 33677, Denver, CO 80233.

Para aquellos que donaron en el 2021, ¡gracias! ¡Que Dios abunde Sus bendiciones en este nuevo año!

— *Personal del AB*



Promesas Fieles

La letra de un coro que cantamos dice: “Cada promesa en el libro es mía/Cada capítulo, cada verso y cada línea/Todas son bendiciones de Su amor divino/Cada promesa en el libro es mía”. Yo cantaba ese coro con gusto hasta que un amigo me dijo que había algunas promesas dentro de la Biblia que no queremos recibir. Por ejemplo, hay promesas de castigo hechas a los desobedientes y promesas de destrucción hechas a los incrédulos. ¡Ciertamente no quiero recibir esas promesas! Cada promesa hecha por Dios se mantendrá porque Dios siempre es fiel. Pero solo aquellas promesas que me hicieron y que se aplican a mí son verdaderamente “mías”.

Incluso la clase más básica de interpretación adecuada de la Biblia mencionará la importancia de observar correctamente cualquier porción de la Escritura para determinar su contexto y el quién, qué, dónde, cuándo, por qué y cómo dentro de éste. Desafortunadamente, personas bien intencionadas ignoran ese simple punto de partida y terminan sacando de contexto declaraciones de las Escrituras y las usan para afirmar cosas que Dios no ha prometido.

Un ejemplo de eso, como el pastor Andy Stanley señala, es lo que Dios declara en Jeremías 29:11, que con mucha frecuencia es mal aplicado: “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes — afirma el SEÑOR — planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza” (NVI). El pastor Stanley señala que en contexto, este versículo, a menudo impreso en tarjetas de graduación cristianas como una promesa de éxito futuro, es parte de la declaración de Dios al pueblo desobediente de Judá cuando los estaba enviando a por lo menos setenta años de cautiverio. ¡La mayoría de las personas a quienes iba dirigida esta declaración

murieron en Babilonia! La promesa se hizo a los judíos cautivos, no a los graduados cristianos.

Otro ejemplo de Escritura mal aplicada es la promesa de Jesús “Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20).

Los líderes de oración o adoración a menudo citan este verso para asegurarnos que Jesús está entre nosotros mientras oramos o adoramos. Y sin duda, está, incluso cuando lo hacemos completamente solos. Pero Jesús había estado enseñando sobre los pasos adecuados para disciplinar a los creyentes descarriados. Es una promesa específica de Su apoyo cuando una iglesia debe disciplinar a un miembro no arrepentido.

Ciertas declaraciones en la Palabra de Dios pueden considerarse promesas en el sentido de que Dios, a través de Su Palabra escrita, está prometiendo a todos que estas declaraciones son verdaderas. Un ejemplo sobresaliente de esto es Romanos 6:23: “Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor”. ¿Qué promesas fieles de Dios podrían ser más importantes que estas? Dios afirma: “1) El pecado trae muerte; 2) Yo ofrezco gratuitamente la vida eterna a quienes la reciban; 3) Usted puede recibirla en Cristo Jesús el Señor”.

Dios es fiel para cumplir Sus promesas. Pero antes de “nombrarlas y reclamarlas”, debemos observar cuidadosamente el contexto dentro del cual se hace una promesa y a quién se hace. No todas las promesas en el Libro son mías.

— Loren Stacy





Durante los últimos 18 meses, la crisis de COVID ha devastado nuestra nación y el mundo, física y emocionalmente. Pero a pesar de todo, los Ministerios de la CG han continuado sirviendo a nuestras iglesias a través de capacitación, misiones y publicaciones.

Ahora más que nunca, confiamos en sus oraciones. También estamos contando con su apoyo financiero a través de los diezmos y ofrendas. ¿Consideraría ayudar con sus donaciones para mantener funcionando nuestros vitales ministerios?

